

Deshumanización y resistencia. Mujer y prácticas Sociales

Dehumanization and resistance. Women and Social Practices

Natalia María Cortabarría Castañeda¹

Resumen: El presente artículo es una reflexión acerca de la deshumanización de la mujer, muy especialmente en torno a su papel en la sociedad y la innegable relación que dicho rol tiene en las dinámicas sociales y políticas actuales inherentes a la percepción errónea que aún se mantiene sobre la mujer y su mal llamada “naturaleza” haciendo referencia esto último a su biología, complexión e incluso capacidad mental para considerarla un ser intelectual, como determinante o pretexto para hoy día mantener aún vigentes concepciones de lo más tradicionales y arcaicas de lo que representa la mujer, su mención y participación en los ámbitos sociales.

Palabras clave: Mujer, deshumanización, social, femineidad, cultura.

Abstract: This article is based on the need to reflect on the dehumanization of women throughout history, especially linked to their role in society, how it occurred and the undeniable relationship that this has in the current inherent social and political dynamics to the erroneous perception that is still maintained about women and their so-called "nature", the latter referring to

¹ Trabajadora Social - Código ORCID: 0009-0003-8204-4380 – Email: ncortabarriac@estudiantes.unimetro.edu.co

their biology, complexion and even mental capacity to consider them as an intellectual being, this as a determinant or pretext for today still maintaining current conceptions of what more traditionalist and archaic of what women represent, their mention and participation in social spheres.

Keywords: Woman, dehumanization, social, femininity, culture.

Resumo: Este artigo parte da necessidade de refletir sobre a desumanização da mulher ao longo da história, especialmente ligada ao seu papel na sociedade, como ocorreu e a inegável relação que esta tem nas dinâmicas sociais e políticas. ainda se mantém sobre a mulher e a sua chamada “natureza”, esta última referindo-se à sua biologia, complexão e até capacidade mental para considerá-la um ser intelectual, como determinante ou pretexto para a manutenção de concepções atuais que ainda hoje vigoram. o que há de mais tradicional e arcaico na representação das mulheres, sua menção e participação nas esferas sociais.

Palavras-chave: Mulher, desumanização, social, feminilidade, cultura.

Introducción

Este artículo de reflexión tiene la firme intención de llevarnos a teorizar para intentar comprender la diferenciación que se hace de hombres y mujeres usando como base el sexo, aunque muchos de los ámbitos a tratar aquí no se encuentren ligados a nuestros cromosomas sexuales, dejando claro que son las ideas, y los prejuicios de un pasado no tan lejos, lo que aún mantiene esta clasificación de hombres y mujeres de la forma en que es actualmente.

De acuerdo con el recorrido antropológico del ser humano, se hace indispensable hacer referencia a la cultura como factor determinante de la condición de persona humana, pues es esta precisamente la que nos caracteriza entre los homínidos y nos da el estatus que actualmente poseemos. Los seres humanos como especie no contamos con características físicas destacables como tamaño, fuerza o rapidez, como menciona muy acertadamente David Hume en Tratado de la naturaleza humana (1739), sin embargo, hemos conseguido posicionarnos en la cima de la pirámide evolutiva, todo gracias a nuestro cerebro y a nuestra capacidad para cooperar.

A este altruismo cooperativo es al que se lo debemos, otra cosa ha destacar, es que dentro de los homínidos estamos solos, es decir, no hay otros tipos de homo sapiens, no hay “otro tipo” de seres humanos, únicos en nuestra especie, tenemos un linaje singular, como menciona muy bien Rosas (2015) “un homínido es cualquier organismo, vivo o extinto, que está evolutivamente más próximo al ser humano (*Homo sapiens*) que al chimpancé (*Pan troglodytes*), cuyos linajes se separaron hace 7-5 ma”. Este hecho es trascendental, pues si bien descendemos de antepasados primates, no provenimos de ninguna especie de mono actualmente viva. Los chimpancés son nuestros “parientes evolutivos” más cercanos y únicamente compartimos un antepasado, por lo que con total tranquilidad podemos decir que nuestra especie se divide en dos, hombres y mujeres, teniendo ya esto presente podemos entra analizar la división irrisoria que hemos hecho de nuestra especie.

Como hemos castrado a la mitad de la especie (las mujeres) por “el bien de la sociedad”, Adam Smith (1776) en la riqueza de las naciones, tuvo a bien decir que gracias a la subyugación de la mujer al hombre en el matrimonio la economía es lo que es y avanzó agigantadamente como hasta ahora y es que claro, la familia también es una empresa que requiere esmero y

dedicación, el cuidado del hogar requiere rigor y tiempo completo, comprende los aspectos básicos los cuáles si no están cubiertos quedamos desprotegidos y a merced de cualquier dificultad, por menor que pueda llegar a ser, es así como paulatinamente la mujer dejó de ser vista como un igual y eventualmente se volvió un lastre, alguien que necesita de un tutor y de ser protegido, cuya importancia radica sólo en su utilidad, relegada casi exclusivamente a las labores del cuidado y reproducción.

Se trata de un estudio de tipo dialéctico-reflexivo; pues tiene como fin conocimiento del mundo material y simbólico a través del contraste y la reflexión, tanto de realidades como de ideas. Le brinda a la persona a la posibilidad de comprender los más diversos fenómenos de la realidad, al analizar los fenómenos de la sociedad y del pensamiento, permite descubrir sus verdaderas leyes y formas para así también contribuir al desarrollo de la realidad.

Su confección se apoyó en la aplicación de la lógica interna de la comparativa y la confrontación de la realidad en este caso particular, del pasado con el presente, desde la observación sistemática, la reflexión, la interpretación, y la sistematización de la práctica científica al asumir como punto de referencia la dialéctica materialista, para producir un nuevo conocimiento.

Reflexión

En 1928 Virginia Woolf escribió “A room of one’s own” y “Liberty” que fueron publicados en 1929, literalmente obras que se pueden leer en un día, y es por poco imperdonable el hecho que han pasado casi 100 años desde que estos libros llegaron a las estanterías y casi nada ha cambiado, las problemáticas son casi las mismas, encontramos hoy día a una mujer aún

reducida a su papel de dadora de vida, a una mujer que es juzgada por su físico y actitudes, que si se salen aunque sea un poco del estándar de lo que se tiene concebido para ella por su sexo, automáticamente se les compara con un hombre, “se comporta como hombre”, “eso no es algo que haría una mujer”, pero, honestamente, ¿qué es algo que haría una mujer, qué es lo que preconcebimos como masculino y femenino?

A se ha mencionada que las labores del cuidado y del hogar se delegaron a la mujer convirtiéndola en un ser completamente dependiente sólo útil para este tipo de tareas (además de por supuesto) encargarse de cumplir con “su deber de esposa”, para ninguna de estas actividades se necesitaba una gran capacidad intelectual, ni física tampoco, así que la educación de la mujer nunca fue vista como una necesidad, haciendo que se olvidase por completo que en efecto, la inteligencia es algo que se cultiva, claramente las mujeres no tenían la capacidad intelectual de los hombres de la época, si es que apenas algunas sabían a duras penas leer y escribir, otras pocas tenían acceso a papel para darse a la tarea de escribir y muy pocas, podían contar con el tiempo para ellas mismas pues como misma Florence Nightingale (1852) “las mujeres nunca tienen media hora en toda su vida (excepto si es antes o después que todo el mundo se despierte en la casa) que ellas puedan llamar propia”.

Y es que tiene todo el sentido del mundo, para alguien cuyo trabajo es encargarse de casa y los que viven ahí, ¿por qué necesitaría tiempo para sí misma?, cosas de mujeres dirás, pero volvemos a los interrogantes, encargarse de casa es, labor de la mujer, ¿para hacer qué otra cosa necesitaría la mujer tiempo para estar sola? Eso podría corromperla, ponerla en riesgo, o peor, que crea que es posible para ella hacer lo mismo que un hombre, crea investigar, pensar. Ahora bien, en este ámbito también se hace importante destacar los demás aspectos que hacen de la

mujer una “impedida intelectual” es su inteligencia emocional, pues claramente al estar casi exclusivamente relegada a las labores del cuidado esta habilidad es casi inherente, por lo que se le pide a la mujer casi a modo de exigencia que sea paciente, tranquila, siempre dócil, como le es propio por sexo.

De aquí que se relacionen los sentimientos con lo femenino, al igual que la delicadeza y la gracia, cosas que, de nuevo, no requieren de ninguna formación académica, lo que deja a la mujer ser útil para lo único se sabe hacer, cuidar, parir y soportar, ser propiedad del esposo que ni siquiera podía ser elegido, y aunque hoy gratamente el matrimonio es consensuado y una cuestión de convicción quedan algunos vestigios del pasado, la mujer en casa porque debe ser buena madre y buena esposa, condena prácticamente a la pobreza porque no, el dinero del esposo no es suyo, el dinero del esposo es de él aunque ella pueda darle uso o administrarlo, si la relación llegase a terminar ella no quedaría con mas que sus hijos, un temor tremendo pues también sea dicho, luego de cierta edad no te quieren contratar, y mucho menos si eres madre cabeza de hogar.

Quedan muy pocas opciones y es justo por eso, para dejar de ser un mueble, un lastre, que la mujer necesita no sólo un trabajo que le permita crecer como persona y desarrollarse, conocerse mejor y cultivar las habilidades que pueda llegar a tener, pues esto además de confianza le dará independencia, pues como dijo Woolf en *Liberty* (1929) “el dinero dignifica lo que sería frívolo si no se pagara por ello” (pag 36), que la mujer tenga la capacidad para hacerse cargo de sí misma y sus responsabilidades es apenas lo mínimo que se puede esperar de un adulto funcional, es risible como entre humanos sólo hay hombres y mujeres pero la mujer ha pasado a ser inferior, a depender enteramente del hombre, ratificando su posición como

“superior”, ha tomado años igualarnos y aún nos falta un largo trecho para dejar de ser vistas como delicados seres de luz, gráciles y calmos, para que se nos vea como un ser humano, con capacidad para lo mejor y para lo peor, como cualquier otro humano.

El hecho de que, como Woolf (1929), menciona en su ensayo una habitación propia, “las mujeres se supone que deben estar generalmente en calma, pero las mujeres sienten como los hombres lo hacen; necesitan ejercitar sus mentes y dónde hacerlo” (pag 36), hay que trabajar aún en eliminar esa tendencia a “la mujer es noble y delicada por ser mujer”, error, la mujer es un ser humano, con deseos, ambiciones, incluso crueldad en ella, pretender cercenarle esta parte de sí, ¿no es quitarle parte de su humanidad?, nos hemos quedado tanto con la imagen de la fragilidad femenina que entramos en una especie de estado de amnesia y negación cuando se trata de la violencia y las pasiones femeninas, de nuevo mucha gente recurre hacer el símil con un hombre “tiene mucha energía masculina, por eso hizo lo que hizo” y no, en verdad, ¿es tan complicado para nuestro cerebro aceptar que los defectos de la mujer no están sólo ligados a su sentimentalismo y bondad?, ¿por qué seguirle negando la humanidad a la mujer?

A lo mejor parezca que quiero darle un lugar protagónico a la violencia y la agresividad, pero no, sólo quiero demostrar que aún queda mucha tela por cortar en la humanización de la mujer, ya nos podemos casar y divorciar, pero aún seguimos “casadas” con un rol del que no podemos escapar, que si es exitosa y ambiciosa “se maneja como un hombre, porque trabaja en un mundo de hombres”, que la dureza no es propia de ella, y si bien debe mantener la calma a veces es mejor que no participe y simplemente se quede por fuera hasta que alguien más realmente pueda hacer algo (un hombre generalmente), que no es propio de ella llenarse de ira, sentir rencor o desprecio, que la agresividad es masculina y “se comporta como macho” si se

defiende, o si por el contrario elige atacar directamente, pues tenemos aún tatuado en el imaginario colectivo, que la mujer es delicada, grácil y dócil, no puede ser capaz de ejercer violencia, o el que aun increíblemente nos persigue, que la belleza está directamente relacionada con la inteligencia, mientras más bella más tonta y si alguna mujer que se considere hermosa llegar tener la osadía de también ser inteligente y capaz, se le cuestionará siempre si no utilizó su cuerpo para llegar hasta donde está, ahora, si la mujer es considerada fea pero es también inteligente y altamente capaz, se considera que es “lo mínimo” pues no tiene más nada para ofrecer, eso sí, cuidado con reconocer tus capacidades y fortalezas de una mujer se espera también siempre una falsa modestia que la gente mal llama humildad, porque no está bien que hable altivamente de sus logros, que se ponga “por encima de otros” sólo por lo que ha podido conseguir con dedicación y esfuerzo.

Conclusiones

Humanizar a la mujer nos lleva por un recorrido largo, que nos lleva a mirar atrás algunas veces para asegurarnos de no estés repitiendo viejos errores, pues como bien sabemos, quien no conoce su historia está condenado a repetirla, (Woolf 1929, pag 32) dijo con total acierto que la experiencia de la masa está detrás de una sola voz, yo no podría estar escribiendo esto de no ser por las mujeres que anteriormente tuvieron que hacerlo en secreto o bajo un seudónimo masculino, que ven dieron sus derechos de autor por monedas o las engañaron y no les dieron nada, si esas mujeres se hubieran rendido este texto no existiría, ahí radica gran parte de la importancia de salvar la memoria de mirar de vez en cuando al pasado, para animarse un poco y ver lo mucho se ha avanzado.

Es crucial que la mujer pueda contar con tiempo para ella, para escribir, bailar, trabajar, reír lo que quiera, una mujer necesita de la independencia y tranquilidad que su propio dinero pueda ofrecer, que su propio espacio sea capaz de brindarle, si bien hoy día la mujer hoy estudia, trabaja y se mantiene, aún tiene las tareas del hogar designadas a ella casi exclusivamente, el hombre “ayuda”, pero no lo hace bien, es hombre, “es natural”, así cada vez la mujer tiene menos tiempo para sí misma, entre el trabajo, y el hogar, no tiene el espacio ni para dedicarse media hora al día, y aun así se le demanda que mantenga la calma, que sea paciente, soporte y trague porque “es que la vida es así”, cuando se queja del cansancio o del hastío se le reprende porque debería mantener la calma y dejar la “histeria.

Se hace un análisis tan reduccionista de la mujer y lo que es ser mujer que cuando una mujer escapa un poco del molde ya quiere ser hombre, “se las da de machita” como si la tenacidad y la ambición a ella como humana no le pertenecieran, quiero terminar recalando que la mujer fue, es y será un ser humano, lo que la convierte en un ser capaz de todo lo bueno y de todo lo malo, es capaz de ser cuidadosa y amorosa pero también tenaz y violenta, perdiendo la cabeza algunas veces porque simplemente hay ocasiones en que no se puede con todo, donde toca gritar o llorar para dejarlo salir, porque el afán de mantener la calma es lo que nos convierte en bombas de tiempo, listas para detonar en cualquier momento, ante cualquiera, sin siquiera tener consideración o conciencia de nosotras mismas.

Referencias bibliográficas

González, A. R. (2015). *Los primeros homínidos. Paleontología humana*. Madrid: Libros de la Catarata.

Hume, D. (1739). *Tratado de la naturaleza humana*. Gran Bretaña: White-Hart.

Nightingale, F. (1859). *Notas de enfermería*. Londres: Harrison of Pall Mall.

Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Londres: W. Strahan & T. Cadell.

Woolf, V. (1929). *Libertad*. Gran Bretaña: The Hogarth Press.

Woolf, V. (1929). *Una habitación propia*. Gran Bretaña: The Hogarth Press.